

# El P. Larramendi y su obra lexicográfica<sup>(\*)</sup>

(Conclusión)

Por Luis de Villasante, O. F. M.



ADIE podrá arrebatarse al P. Larramendi la gloria de haber sido el iniciador en dos ramos importantes del campo vascológico, a saber: la Gramática y el Diccionario. El fue el primero en publicar obras algo

extensas y completas sobre estos dos importantes capítulos. Acerca de su gramática vasca, titulada *El Imposible Vencido*; algo hemos dicho al principio de esta conferencia, y no nos vamos a ocupar más de ella. Ahora vamos a ceñirnos a su obra lexicográfica, tal como se nos presenta en su famoso *Diccionario Trilingüe*. Y primero vamos a decir dos palabras sobre precursores que el P. Larramendi ha tenido en este campo.

## INTENTOS Y ENSAYOS ANTERIORES

Antes que el P. Larramendi sacara a luz el *Diccionario Trilingüe*, no existían diccionarios vascos, al menos publicados. Inéditos existían algunos. Por de pronto, el *Vocabulario* del italiano Landucci, del que ya hemos hablado antes, muy incompleto y deficiente. Como hemos dicho, Mayans lo conocía—y el P. Larramendi también—. El sacerdote francés del siglo xvii, Silvain Pouvreau, que vino al País Vasco y aprendió el euskera y aun publicó traducciones de obras ascéticas a esta lengua, escribió también una especie de diccionario, basándose en libros labortanos y en consultas que hizo, sobre todo a Oihenart. Este diccionario de Silvain Pouvreau aun

hoy continúa inédito; Larramendi no debió de conocerlo.

El misionero franciscano en Extremo Oriente, Fr. Melchor de Oyanguren, hijo de Salinas de Léniz, se sabe también que compuso *Arte de la lengua vascongada*, *Cantabrismo elucidado* y *Diccionario Trilingüe tagalo-castellano-cántabro*. Pero estas obras no se publicaron y hoy se dan por perdidas. No es creíble tampoco que el P. Larramendi las conociera.

También Pierre d'Urte, religioso capuchino que se secularizó y vivió en Inglaterra, es autor de un *Diccionario Latino-Cantábrico*, a base del euskera hablado, que él recordaba; pero solo abarca las tres primeras letras del alfabeto, y aun hoy continúa inédito. Es claro que el P. Larramendi no lo pudo conocer.

También el franciscano Domingo de Bidegaray compuso un diccionario cuatrilingüe: vasco-francés-castellano-latín. Pidió a los estados de Navarra ayuda económica para publicarlo, pero, porque el dinero no llegó, no se hizo nada, y su obra se debió de perder al tiempo de la Revolución Francesa.

Hubo, empero, un diccionario que el Padre Larramendi conoció ciertamente, puestó que honradamente lo cita. Era un diccionario también cuatrilingüe, obra de un médico labortano, Etcheberri, que ejerció su profesión en Azcoitia. Estando aquí lo conoció y trató el P. Larramendi. Véase lo que dice textualmente en el prólogo al *Diccionario Trilingüe* (p. XXXVI):

*El Doctor Don Juan de Echeberria, natural de Sara en Labort, oy Medico de la villa de Azcoitia, muy Docto, y amante de su lengua, tiene años ha compuesto un Diccionario quadrilingue de Bascuence, Castellano, Francés y Latin, que impreso pudiera servir para en-*

(\*) Véase página 169 de este volumen II.

tender los pocos libros, que ay en Bascuence, aunque no con toda extensión. Avrá diez o doce años, que estando de passo en Azcoitia, me le fió por dos días, y entresaqué muchas voces del dialecto labortano, para ponerlas después en las correspondientes del Castellano. Hario me huviera alegrado, que huviera precedido la impresion deste Diccionario, para valerme del trabajo ageno, sin ofensión de su Autor, en quanto dixesse bien con la idea del mio (Diccionario Trilingüe, prólogo, t. XIX, página XXXVI).

Este diccionario de Etcheberri también se ha perdido por no haberse publicado a tiempo. Hay en la colección vascongada del señor Urquijo, hoy propiedad de la Diputación de Guipúzcoa, un diccionario manuscrito que algunos creen sea el de Etcheberri, pero ello es dudoso.

#### LA APARICIÓN DEL DICCIONARIO TRILINGÜE. LO BUENO Y LO MALO DE ÉL

A pesar de estos intentos malogrados (pues no llegaron a su término o coronación natural, que es la publicación), podemos decir con toda justicia que el P. Larramendi es el padre de la lexicografía vasca, pues en 1745 publicaba, bajo los auspicios de la Diputación de Guipúzcoa, el ingente *Diccionario Trilingüe* en dos tomos.

La aparición de esta obra monumental debió de dejar impresionados y atónitos a propios y extraños. Su influencia en los lexicógrafos posteriores ha sido tal, que se puede decir sin ambages que esta obra constituye la fuente principal de la lexicografía vasca hasta casi nuestros días, en que fue definitivamente arrinconada por Azkue, por los motivos que en seguida diremos.

Hallamos aquí, en efecto, y elevada al cubo, por así decir, esa actitud falsa o desviada propia del apologista, y de que hicimos mención al hablar de las características de la personalidad de nuestro autor. El diccionario de Larramendi está hecho más para los de fuera que para los de casa. Quiere demostrar a Mayans, a Armesto, a los Diaristas y a los académicos de la Española que el vascuence es lengua rica, opulenta, que tiene voces propias y equivalentes a todas las voces del diccionario castellano; que las voces más o menos semejantes o comunes a las dos lenguas no las ha tomado el vasco del castellano, sino que ha sido precisamente al revés. Como veis, hay una actitud inicial viciosa, un pecado original que contamina todo el libro y le quita gran parte de su valor.

Si en vez de ponerse en este plan apolo-gético se hubiera limitado a elaborar un ca-

tálogo de voces vascas puestas en orden alfabético, entresacándolas de los libros que para su tiempo había escritos en euskera (casi todos labortanos y que él conocía bien), y hubiera completado dichas voces con las recogidas del habla viva, hubiéramos tenido un diccionario vasco objetivo, fiel, realmente apreciable y de fiar. Para esto hacía falta que el diccionario fuese vasco-castellano, o sea que se nos dieran las palabras vascas, puestas por orden alfabético, y su traducción o significación castellana.

Pero el P. Larramendi hizo al revés. Cogió el diccionario de la Real Academia Española, reprodujo por orden alfabético las voces castellanas del mismo, y al lado de cada una puso la equivalente vasca y latina. Aun voces cultísimas, como «sincategorematiko» y otras lindezas, aparecen allí con su equivalente vasca. Esto era más sensacional y espectacular; era como para dejar aturridos a Mayans y a todos los contrarios, que en materia de vascuence estaban bastante peces, y no podían averiguar fácilmente si el P. Larramendi les metía gato por liebre; quiero decir, si las voces que les daba eran voces auténticas de la lengua vasca o puros neologismos fabricados por él y no conocidos ni usados por los vascos. En resumen: en el diccionario de Larramendi hay una mezcla inextricable de cosas auténticas y de cosas falsas. Hay, ciertamente, muchas voces auténticas recogidas del habla vasca viva, pero hay otras muchísimas fabricadas por él, a fin de que la lengua vasca no aparezca más pobre que la castellana. Como el Padre Larramendi se cuida bien de no avisar al lector sobre la procedencia u origen de la voz, resulta que este no sabe a punto cierto si tiene ante sí una voz auténtica de la lengua vasca o un fantasma artificial, fabricado para asustar a Mayans, Armesto y compañía.

#### LAS ETIMOLOGÍAS LARRAMENDIANAS, Y LO QUE EN TODO ELLO HAY DE GUASA

Añádase a todo ello el prurito de las etimologías. En la *Demostración previa al Arte*, el P. Larramendi había presentado una larga lista de voces castellanas, de las letras A y B, asignándoles etimología u origen vasco. Se le replicó que para afirmar que una voz castellana viene del vasco, no basta con señalar una voz vasca más o menos parecida, sino que hay que explicar «la razón de su imposición». La frase es de Mayans. El Padre Larramendi le toma la palabra por la boca, y no va a reirse poco de él explicándole la razón por la que a tal o cual cosa se le impuso tal o cual designación tomada del vasco.

Vamos a indicar, por vía de muestra, algunas de estas etimologías ridículas y estrañarias, pero que Larramendi mismo no parece tomaba en serio. Su fin al proponerlas era tomar el pelo o gastar una broma a sus contrincantes.

La palabra vasca «alabantza» = alabanza, no viene del castellano «alabanza», sino que este la ha tomado del vasco. En efecto: sería una palabra formada de dos vascas: «alaba» y «antz», y significa «parecido de hija».

La palabra vasca «putzua» = pozo, no viene del castellano «pozo», sino al revés. «Putzua» se compone de dos palabras vascas, «putz» = viento y «ura» = agua, porque de ambas cosas, viento y agua, se compone el pozo.

«Estandarte» es palabra vasca, y viene de «estanda arte» = hasta reventar, porque el alférez en la batalla debe mantener enhiesto el estandarte hasta reventar.

«Musa» es palabra vasca, y se les llamó así «beren musu ederragatik» = por su cara hermosa.

«Guipúzcoa» es propiamente «Eguiputzua», o sea del pozo de la verdad. El nombre de Guipúzcoa sería, pues, «Egiputzua» = pozo de la verdad. Y añade Larramendi: «Y cuadra adecuadamente esta significación a los guipuzcoanos, porque su país parece aquel pozo, donde decía Demócrito que estaba escondida o hundida la Verdad. Y cierto, que si se perdiera la verdad, la sinceridad, la realidad, se había de hallar en los guipuzcoanos, y esto es muy sabido de cuantos han tratado a esta gente» (*Discurso sobre la antigua famosa Cantabria*, cap. V, p. 122-123).

«Héroe» vendría de «eroa» = loco. El griego «cinesis» = movimiento, de «zin igesi» = huir de veras. El griego «Hydor» = agua, del vasco «idor» = seco. El griego «Artos» = pan, del vasco «artoa» = pan de maíz. «Elephas» = elefante, de «elefandia» = ganado mayor. El latín «anima» vendría del vasco «arima» = ari me = hilo delgado. El latín «esca» = comida, viene del vasco «eskatu» = pedir, porque el alimento lo pide la vida. «Stabulum» de «estalbe», etc. El francés «maison» = casa, de «maiz on» = con frecuencia bueno, etc., etc.

¿Andaba en serio o en bromas? Hay razones para pensar que andaba en bromas. Guasón como él solo, quería gastar una broma a sus adversarios. Yo me imagino al P. Larramendi riéndose a mandíbula batiente cuando escribía estas y parecidas cosas, pensando en la cara que pondrían Mayans y los Diaristas al leerlas. Y no es solo imaginación mía, pues él mismo lo dice: «Confieso que me retoza la risa, acordándome del ceño con que oirán todo esto los Diaristas». Y en otro lugar: «Y nadie tiene que arquear las cejas de oír y ver esto, sino de que siendo

esto verdad, el Bascuence haya estado en tanto olvido y abandono».

Para probar que los vascos son los primitivos pobladores de España, cita incluso una lámina o tabla de metal, que dice haber sido hallada en el Puerto de Santa María, con una inscripción en vascuence de los primeros pobladores, que por supuesto eran monoteístas y adoradores del verdadero Dios. El P. Larramendi da el texto de la inscripción, la interpreta por el vasco y la traduce al castellano. Es claro que todo esto es pura tomadura de pelo.

Del mismo modo, respecto a las voces que contiene su *Diccionario*, afirma el muy carota que sí se trata de voces del lenguaje vulgar (de las otras, de las voces facultativas o de ciencias reconoce que el vasco no las tenía hasta el presente y que él las ha inventado), pero que en cuanto a las voces del lenguaje vulgar, no ha fabricado ninguna, y que todas las que contiene el *Diccionario* son auténticas; solo exceptúa tres, que dice haber inventado, y pone expresamente cuáles son: «sutumpa» = cañón de artillería, «godaria» = chocolate y «surrautsa» = polvo de tabaco. Basta un estudio medianamente atento del *Diccionario* para ver que esto también hay que tomarlo a guasa (véase prólogo al *Diccionario*, p. 47-50).

#### INFLUJO DEL DICCIONARIO TRILINGÜE

Lo malo del P. Larramendi estuvo en que sus propios paisanos le tomaron en serio. Todos los lexicógrafos posteriores, hasta nuestros días, dependen de él, y no aciertan a desembarazarse del *Diccionario Trilingüe*. Novia de Salcedo, Aizkibel, Añibarro y tantos otros, aun del país vasco-francés y aun los lexicógrafos extraños al país. Además los autores vascos de los siglos XVIII y XIX utilizan el *Diccionario Trilingüe* y echan mano de muchas voces de forja que hay en él. Y cuando una voz se lanza a rodar, y unos escritores la copian de otros, al fin no se sabe a punto fijo cuál es su origen ni su naturaleza, si es auténtica o no, si es popular o fabricada. Estando el vasco parcelado en dialectos, y habiendo voces auténticas que son particulares de una variedad, no siempre es fácil discernir una voz auténtica de otra fabricada. Iztueta tiene trozos traducidos del castellano al vasco con ayuda del *Diccionario Trilingüe*. Aquello es verdadera algarabía y no hay vasco que lo entienda: cuando escribe por su cuenta, sin acordarse del *Diccionario Trilingüe*, es claro que lo hace mucho mejor. Moguel, a pesar de la admiración que sentía por el P. Larramendi, tímidamente se atreve a decir: «Sus

etimologías no siempre son ajustadas, y hay algo que cercenar en las voces que nos quiere vender por vascongadas». Y por lo que a sí mismo se refiere, confiesa: «No he procurado estudiar el vascuence de Larramendi, sino de los mismos rústicos u originalmente». Confesión implícita de que el *Diccionario Trilingüe* se le hacía fuente sospechosa.

El hecho es que por efecto del *Diccionario Trilingüe*, la lexicografía vasca vino a convertirse en una maraña inextricable. Dependía de una fuente viciada en su origen. Junto con voces auténticas, había otras muchas que nadie sabía a punto fijo si eran reales o si eran fantasmas.

Había que hacer una clarificación. Había que empezar la obra de nuevo, dejándose de puntos de honra, de apologías y de guasas. Y esto lo realizó un vizcaíno de nuestros días.

Ya adivináis seguramente a quién me refiero. A Azkue. Este se dio cuenta de que no se podía dar un paso en el campo de la lexicografía vasca por estar todo viciado y enmarañado. Comprendió que, si se quería hacer obra sólida, había que empezar de nuevo desde los cimientos. Dejó de lado la obra del P. Larramendi y empezó *ab ovo*: por la consulta directa al pueblo euskaldun y a los libros escritos en vasco. Así compuso su magnífico *Diccionario Vasco-Español-Francés*. Véase lo que el propio Azkue dice en el prólogo de su obra: *Con grandísimo sentimiento he tenido que dejar a un lado el Diccionario del gran vascófilo Larramendi, porque viendo que había un sin número de voces debidas a su fecunda pluma, no sabia cuáles eran las populares y cuáles las elaboradas.*

El *Diccionario* de Azkue es, además, fundamentalmente vasco, o sea un catálogo de las voces del euskera, mientras que el de Larramendi tiene por base el *Diccionario de la lengua castellana*, y a las voces del idioma castellano trata de buscar equivalente vasco. Este sistema era ya de por sí un mal pie. Se toma como pauta la lengua castellana, y a este patrón o molde se ha de ajustar la lengua vasca. Cuando hallaba palabra vasca popular equivalente a la castellana, la ponía; cuando no la hallaba, la inventaba. Pero, ¿qué es esto, sino imponer al vascuence la servidumbre de tener que adaptarse a las casillas y moldes de una lengua extraña? No hay dos lenguas que tengan correspon-

dencias exactas o equivalentes exactos de sus voces. Hay palabras vascas que no tienen equivalente exacto en castellano, y lo mismo al revés. Con el procedimiento empleado por el P. Larramendi, se tiende a convertir al vascuence en una lengua calcada sobre la falsilla del castellano. Sus vocablos, aunque hechos con raíces vascas, están fabricados para responder exactamente a los modelos castellanos. Esto era deformar la verdadera fisonomía y rostro original del euskera. Pongamos un ejemplo. En castellano se distingue entre río y ría. En cambio, el vascuence, lo mismo que otras muchas lenguas, carece de esta distinción. Sin duda, al P. Larramendi le pareció que si a la voz «ría» no le ponía su equivalente vasco, los Diaristas motejarían al euskera de lengua pobre, y creó también una voz vasca que correspondiera a este vocablo castellano (1).

Como ven, había un desenfoque fundamental desde el punto de partida. Sin embargo, no por ello hay que subestimar lo que hay de auténtico en la obra de Larramendi. En ella hay también mucha labor de recogida de voces reales de la lengua. El mismo nos ha contado en el prólogo la gran dificultad que ha tenido en componer el *Diccionario*, cómo ha recorrido el país preguntando a unos y otros, y no es de creer que esto sea también guasa. Más de una vez y más de dos ha sucedido, sin duda, que voces que se creían fabricadas por Larramendi, se ha comprobado ser populares.

#### EL SUPLEMENTO DEL DICCIONARIO TRILINGÜE

Debemos hacer, además, una salvedad o excepción, por lo que al suplemento se refiere. El *Diccionario* de Larramendi tiene un suplemento, que consta de solas ocho páginas. Fue escrito después de concluida toda la obra.

Oigámosle a él mismo contar la razón que le movió a añadir este suplemento:

*Al acabarse la impresión del Diccionario, me envía el Padre Agustín de Cardaveraz, de nuestra Compañía, un Cuaderno viejo, que le ha auido a las manos, andando en Misiones en Bizcaya. Está impreso en quarto, y contiene refranes del Bascuence, traducidos en Castellano demasiadamente a la letra. Fáltale*

(1) Con esto no queremos decir que un cotejo, y aun un ensayo de aproximación de una lengua poco cultivada literariamente a otra adaptada a los menesteres de la cultura superior, si se hace dentro de los justos límites y con las debidas cautelas, no pueda conducir a resultados positivos. La falta de abstracción y el carácter existencial de las lenguas poco cultivadas, hace que muchas veces falten correspondencias exactas entre las palabras de estas lenguas y las de las lenguas con cultura desarrollada. Algo de esto pasó al tener que traducir los libros santos de la Biblia del hebreo al griego. Como hoy se hace observar, muchas veces las palabras griegas no traducen exactamente a las hebreas, sino aproximativamente tan solo. El griego había alcanzado un grado de abstracción que ni de lejos poseía el hebreo; las palabras griegas tienen evocaciones y matices muy señalados que no se hallan en sus correspondientes hebreas; y, a la inversa, las voces hebreas poseen matices y valores existenciales que solo se aprecian en una situación y contexto concreto, y que se esfuman necesariamente en la traducción. Es que se trata de dos lenguas que se hallan en niveles diversos.

*el principio y el fin; ni se sabe su Autor, ni dónde se imprimió. Las páginas están en dos columnas, y en la izquierda viene el Bascuence de letra redonda, a quien corresponde de letra cursiva el Castellano en la izquierda. En ambas lenguas están apuntadas con números iguales, y correspondientes todas las voces, así las Bascongadas como las Castellanas, para que nadie pueda equivocarse en su explicación por la sintaxis tan diferente de una y otra lengua. El dialecto es una mezcla del Guipuzcoano y Bizcaino, aunque por lo común domina este último. En la ortografía tiene sus erratas, pero son conocidas, y no causan confusión. Las páginas legibles son sesenta en treinta hojas. Destas he ido entresacando con bastante prolixidad aquellas voces Bascongadas que, por lo común, no están en este Diccionario, y las he colocado por su orden en las correspondientes castellanas. He añadido también otras muchas voces, que he oído en las conversaciones, y notado en los libros, especialmente en Axular, que he vuelto a repasar con cuidado.*

El libro que el P. Cardaveraz halló misiionando en Vizcaya y llevó al P. Larramendi, era un ejemplar incompleto de *Refranes y Sentencias*, impreso en Pamplona en 1596 y de autor desconocido. Además de este libro, dice que ha vuelto a repasar con cuidado la obra *Gero*, de Axular. Y, además de estas dos fuentes confesadas explícitamente, se refiere en general a otros libros y a voces oídas en la conversación. Parece efectivamente cierto que en este suplemento, Larramendi no se pone a inventar voces; ya había inventado todas las necesarias en el cuerpo del libro; las voces registradas en este suplemento son genuinas y proceden de libros anteriores. Además de Axular y *Refranes y Sentencias*, don Luis Michelena ha

descubierto otra fuente del suplemento no confesada por Larramendi: es el *Vocabulario*, del italiano Landucci. Como el propio Larramendi descalificó y desautorizó este *Diccionario*, le pareció sin duda poco procedente reconocer que ahora se servía de él; sin embargo, no deja de tener este *Vocabulario* voces originales y curiosas; Larramendi se ha percatado de ello y algunas de ellas las inserta en este suplemento. Dentro de su brevedad es, pues, valioso el suplemento, por estar sus voces sacadas de fuentes genuinas.

### CONCLUSIÓN

No quisiera terminar esta conferencia con este mal sabor de boca que dejan las críticas pasadas. Ni parece ello propio de una conmemoración centenaria que se dirige ante todo a ensalzar y homenajear a las grandes figuras que nos precedieron. Larramendi, en efecto, y a pesar de todo, es acreedor a nuestro reconocimiento y a nuestros homenajes. Los defectos que deslucen su obra nacen, como habéis podido observar, de haber convertido el vascuence en objeto de controversia y asunto de honor. Pero por lo demás, él impulsó realmente a sus paisanos a cultivar esta lengua, les hizo caer en cuenta del tesoro que en ella poseían. Fue el creador de la Gramática y del *Diccionario* vasco, a pesar de los graves defectos que afean a este último. El es, finalmente, por esta adhesión inquebrantable, por este amor profundo al euskera que se descubre en todas sus obras, un ejemplo y un ideal para nosotros.